

Sara Elena Vidovic Chourio

PAPEL RASGADO



S. E. V.



Ediciones
Clio

Colección Narrativa y Poesía

PAPEL RASGADO

Sara Vidovic

Fundación Ediciones Clío

Papel Rasgado.

Sara Vidovic (autora)



@Fundación Ediciones Clío

Enero, 2026

Maracaibo, Venezuela

1^a edición

Hecho el depósito de ley:

ISBN:

Depósito legal:

Producción: Jorge F. Vidovic L. y Julio César García Delgado

Diseño de portada: Sara Vidovic

Diagramación: Julio César García Delgado

Las opiniones y criterios emitidos en el presente libro son exclusiva responsabilidad de los autores

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío es una institución académica de gran prestigio dedicada a promover la ciencia, la cultura y el desarrollo comunitario. Su misión de difundir una amplia gama de contenidos educativos en beneficio de las personas y las instituciones es encomiable. Al ofrecer acceso gratuito a libros, revistas científicas y otros materiales educativos, la fundación contribuye significativamente a la construcción de capacidades científicas, tecnológicas y culturales para el beneficio social y el bienestar.

Papel rasgado es una conmovedora ópera prima donde Sara Vidovic desnuda su alma a través de una simbiosis de versos e ilustraciones. Descubrimos en sus páginas una honestidad vibrante que transita entre la melancolía y la resiliencia. Cada poema es un refugio de luz ante la oscuridad, invitándonos a sanar mediante la metáfora de la limpieza y el renacer.

La autora utiliza elementos cotidianos —un columpio, la lluvia o una flor marchita— para explorar la fragilidad humana y la superación de las adversidades. Es una obra íntima y cálida, ideal para quienes buscan belleza y esperanza en las cicatrices de la vida.

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>

Agradecimientos

A mi familia, por animarme a publicar estos primeros destellos de poesía.

Índice

Agradecimientos.....	5
Presentación.....	9
Limpiar lo malo	11
Lo que se lleva el viento	12
Podrido	14
Columpio que no toca el suelo	16
Despedida al papel.....	18
La noche de ayer	19
Ladrón	20
Palabras de muerte.....	21
Al anochecer	22
Solo faltas tú	23
Después de tanto tiempo	25
Ojos tras el cristal	26
La esposa de un poeta alcohólico	27
Nada es tan malo cuando lo piensas	28
Algo jodido	29
Tú (para ella).....	30
Días	31
Alegría.....	32

Cielo personal.....	33
Más poetas	34
Chocolates	35
Hilos rotos	36
Amapolas	37
Lista de lo que amo de ti	39
Tu cuerpo:.....	39
Atrapados.....	41
Dulces sueños	42
Vacía.....	44
La mascota de cartón (para mi amigo canino)	45
Los tipos de ciegos	46
Cuando se detiene.....	47
Cicatrices	48
El trauma.....	50
Esa pequeña lágrima	51
Esos detestables	52
Ojos que no olvidan fácil, y menos perdonan	53
La lluvia de hoy	54

Presentación

Como padre, no puedo más que sentir orgullo y regocijo al saber que una de mis hijas abraza con amor el mundo de la poesía. Desde muy temprano observé sus primeros trazos de artista en plena efervescencia, sin saber que, en comunión con sus pequeños dibujos, anidaban palabras ocultas que tímidamente se dejaban ver en un papel que, a veces, se hallaba rasgado o arrugado, y que, en otras ocasiones, se encontraba guardado en algún rincón de su cuarto o de nuestra casa.

Al revisar, noté que en sus escritos había potencial y que sus dibujos podían mejorar, de manera que, desde muy pequeña, su familia la ha venido animando para que esos destellos de creatividad no se pierdan ni pasen al olvido. Esta es la razón por la cual hoy la animamos en el difícil campo de la escritura. No ha sido fácil, pues su carácter es recio y es muy autocritica con todo lo que hace; pero, gracias a nuestra orientación, ha consentido que podamos publicarle en formato digital su primer libro de poesía, acompañado de algunas de sus imágenes.

En la poesía de Sara hay una mezcla de alegrías y tristezas, de experiencias vividas y de sueños imaginarios que forman parte de una realidad consciente e inconsciente, la cual aflora en sus escritos y dibujos. Después de todo, ¿qué es la poesía sino la verdad íntima de las cosas visibles e invisibles; de lo real y lo imaginario; de los misterios de la razón y de los sueños de la fantasía? La poesía es, pues, como dijo Baralt, «el mundo de las realidades y el de las ficciones, fundidos

en la turquesa mágica del ingenio, que forman de los dos uno solo».

En uno de sus poemas, mi querida Sara Elena exclama: «Hay que estar consciente de que las rosas tienen espinas, y las hierbas están plagadas de florecitas. La tristeza y la alegría siempre están presentes, muy en el fondo de todos, esperando el momento de salir a la superficie y dejarse ver. Después de todo, siempre hay estrellas en la noche: que no las veas no significa que no estén allí, iluminando, sin importar cuánto las opague la oscuridad».

En sus propias palabras, Sara nos dice que después de las nubes sale el sol y que, a veces, a pesar de que caemos en la oscuridad, siempre existirá la posibilidad de renacer. Nos señala que debemos ser resilientes y buscar esa luz en las sombras para seguir adelante; porque la vida no siempre será fácil o difícil: somos humanos, demasiado humanos. En este sentido, debemos sobreponernos a las adversidades y erguirnos victoriosos frente al fracaso.

Finalmente, como familia esperamos que disfruten los poemas que mi hija ofrece; y deseamos que este primer intento la anime a seguir adelante en el mundo de la lectura, la poesía y el dibujo.

Dr. Jorge Fymark Vidovic López
<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial
<https://www.edicionesclio.com/>

Limpiar lo malo

Descubierta: sin ropa, sin toalla, sin pétalos; solo mi cuerpo desnudo entrando a la ducha, que está tan emocionada por mi llegada que empieza a llorar de alegría.

Mi cuerpo, hundido en una lluvia fría y densa como la noche oscura, mientras creo burbujas tan claras como el cielo despejado.

Quitándome lo malo que acumulo cada día: al limpiarme la espalda me limpia el estrés; al lavarme el pelo me limpia la conciencia; y al limpiarme el pecho me limpia el alma.

Cuando termine completamente limpia, ya no tendré que cargar con la suciedad que fui acumulando por las desgracias de la vida.

Seré una persona diferente, llena de luz y sin manchas que opaquen mi persona.

¿Seré una persona limpia?

Lo que se lleva el viento

Cuando pude verte más viva que nunca, fuiste como un rayo de sol extraviado que se convirtió en una flor; fuiste tan hermosa cuando estabas vestida de amarillo miel, pero nada es para siempre.

Pasó el tiempo: tus pétalos perdieron su brillante color y fueron intercambiados por un marrón chocolate. Estabas muriendo lentamente y yo no pude hacer nada para evitarlo.

En algún momento te avergonzaste tanto de tu aspecto marchito que te encerraste entre tus pétalos una vez más. Yo estaba triste de no poder verte brillar una última vez.

Estuviste escondida tanto tiempo que olvidé cómo eras cuando eras joven y llena de vida; cuando eras feliz; cuando te regaba o te ponía a la luz del día. De verdad, te extrañaba mucho.

En algún momento te abriste una vez más, como si hubieras renacido entre las cenizas, pero eras diferente: ahora perdiste tu característico color amarillo; estabas vestida de un ángel. Allí lo entendí todo.

Por más que me doliera, abrí la ventana del balcón. La brisa te fue desprendiendo el alma; tú estabas buscando el cielo para descansar en paz. Y yo, con tu tallo seco, recuerdo que alguna vez estuviste viva.

Por más que me importaras en vida, me alegra que hayas encontrado tu camino en el cielo para no tener que sufrir más por tu vejez.

Tuviste una buena vida, pequeña flor. Intentaré no deprimirme con tu pérdida. Lo importante es que tú seas feliz en algún lado, aunque no sea conmigo.

Papel rasgado



Podrido

Árbol que soporta las tormentas y no tiembla con el invierno.
¿Cuál es tu secreto? Era una pregunta recurrente en mi mente, pero
descubrí tu verdad.

Hoy te vi más de cerca y... nunca pensé que estuvieses tan podrido
por dentro. Te ves tan bien y lleno de vida... Eres una mentira, un
cuerpo frondoso con un hueco que deja ver tu verdadero ser.

Me recuerdas a mí, de hace un año... una imagen llena de vida y un
mar de lágrimas en el fondo.

Hoy en día no soy esa alma muerta que no veía la luz del sol y se
quemaba en las sombras. Esa era mi tierra, pero una flor no puede
vivir en un jardín seco.

Nunca dejé ver esas heridas que me desgarraron por dentro. Pero
¿a qué costo? La porcelana se rompe por un golpe y una persona se
destroza por el miedo. ¿Cuál es la diferencia?

Árbol roto: fui como tú. No te escondas entre tus hojas; puedo ver
tu alma podrida desde la herida en tu tronco. Quiero sacarte de tu
infierno interno.

Papel rasgado



Columpio que no toca el suelo

Sentada, viendo el horizonte, impulsándome con los pies, mi pelo baila con el viento y mis manos sujetan las cadenas.

Miro hacia arriba mientras el aire choca con mi cara. Está anocheciendo: admiro el naranja claro que se forma en el cielo antes de que se opague con la fría noche. Todas las personas se van, dejándome en una agradable soledad.

Empieza a hacer frío. Me gusta, pero también me lastima. Pienso que debería bajar y llegar a casa, pero mis pies no tocan el suelo.

Los pájaros dejaron de cantar en las ramas de los árboles para que los grillos puedan tocar una balada dándole la bienvenida al anochecer.

Creo que contaré las estrellas mientras estoy en este gran columpio, donde siento que puedo volar como un ave que emprende un viaje a través de las nubes.

No estoy segura de poder bajar algún día, y menos ahora que el mundo se volvió totalmente negro ante mis ojos. Ya no hay nada: solo oscuridad.

Papel rasgado



Strelitzia

Despedida al papel

Quizás no pude estar contigo, no pude verte y eso me tristece mucho; no pude luchar contra el sistema por más que lo intenté. Las cuerdas de la vida me arrastran a perder el tiempo y alejarme de ti, papel.

...Extraño escribir: tener delante las hojas y darles vida con ideas cerradas que se abren poco a poco como margaritas en primavera; soportando todo tipo de maltrato por idiotas enamorados; viviendo como campeonas que se marchitan con una sonrisa.

Quizás me despedí de ti, papel, pero nunca te abandonaré. Solo espera.

Siempre estaré contigo.

La noche de ayer

Ayer estuviste increíble: cómo nuestros cuerpos se fundieron antes de que el sol se escondiera tras las montañas; cómo cambiamos de posición una y otra vez hasta llegar a acurrucarnos. Entre nuestras pieles, brazos y piernas se entrelazaron; atrapados entre sábanas y caricias que nos brindamos.

Desperté con pétalos de girasol en la cara y tú durmiendo a mi lado: tus ojos cerrados, tu pelo pegado a la almohada y tu rostro iluminado con el suave sol mañanero.

Esa noche estrellada no me llenaste el cuerpo, sino el alma.

Tú y yo fuimos amor, sin hacer el amor.

Me llenas sin tocarme con el cuerpo; me llenas con tu ser.

Tú y yo fuimos uno solo: cuerpo y alma, unidos por un simple abrazo en esa noche estrellada, juntos a la espera del día siguiente.

Fuimos amor.

Ladrón

Pasas de mí, como aire que choca con mi blanca piel,
robando trabajos a los que les he dedicado noches de sueño.
Como si fuera lo más normal del mundo. ¿No tienes vergüenza?
¿No te importa la cascada de lágrimas que soy ahora?
Robando partes de mí, como si yo no fuera nadie.
¿Tú piensas que un golpe me mataría?
Te importan muy poco mis palabras;
quizás solo me ves como una persona más: una simple víctima.
La herida es fresca, pero será un mal recuerdo del pasado.
Eres maldad invisible: un cobarde que apuñala por la espalda.
Hombre de piel transparente y corazón oscuro.
No te conozco, pero ten algo claro: si algún día te veo,
te golpearé con mis palabras y te mataré con el tiempo.
¿Qué esperabas? ¿Que te perdone?

Palabras de muerte

Todo lo que toco perece; me toman como la maldad misma por mi único propósito. No es mi culpa: es lo que soy. Yo nunca pedí ser el miedo de toda la humanidad... pero alguien tiene que sufrir para dar felicidad a otros.

A veces me dan ganas de asesinarlos de la forma más brutal posible, hacerlos pagar, pero para eso está el tiempo. Es divertido ver cómo al reloj de arena le quedan unos pocos granos, a la espera de mi llegada. «Fascinante» es todo lo que puedo decir.

De cierta forma me considero un héroe; es decir: ¿no es mejor llegar a un fin después de tener una vida plena? Para que, al final de los días, las cansadas almas puedan descansar en paz.

Poder terminar con el sufrimiento de un alma lista para partir del mundo de los vivos, para ya no sentir nada. Ese es el segundo mejor regalo de la vida. O así lo veo yo.

Tienen que agradecer que esté a la espera de que caigan; mi vida es agonía pura: cuchillas en mis pulmones y alfileres en mis ojos. Mejor estar muerto que sufrir por la eternidad.

Las velas brillan para iluminar el camino; apagarlas, como el viento que no avisa, es mi deber. Es cruel, pero así tiene que ser. Los estaré esperando... mis cálidas velas de cera barata.

¿Brillarás para mí?

Al anochecer

Me siento una luz cuando cae la noche: solo la miro y la contemplo.
¿Cómo algo tan misterioso puede ser tan bello a la vez? Es una
pregunta que no puedo responder.

Estoy hablando con la oscuridad. No pude evitar ver su pelo lleno
de estrellas y su sonrisa de media luna. Charlar con ella es un
sentimiento agridulce: es tan linda y reservada como una flor que
no ha aprendido a abrirse.

No estoy loca. Solo veo la verdad del mundo cuando se esconde el
sol detrás de las montañas, para ver una de sus formas más puras,
misteriosas y hermosas.

La noche de amor. Sola, tal cual. Simplemente genuina.

Solo faltas tú

Cogidos de las manos, todos juntos como cadenas, dando un paseo por un camino en plena noche; hablando alegremente entre todos.

Pero algo no está bien: falta algo. Miro a mi alrededor buscando una señal... oscuridad sin más. Qué pena.

A lo lejos veo una silueta masculina alta, caminando sola en la oscuridad, a su propio ritmo, con algo de cautela; algo alejado de todos nosotros. Me pregunto qué hace. Me acerco a él soltando la mano de mi madre, la cual me deja libre, dispuesta a darme la libertad que tanto añoraba.

¿Por qué tan lejos de la familia? Solo faltas tú.

¿Nos acompañas?

Sara Vidovic



Después de tanto tiempo

Desde que te fuiste ya nada fue como antes: el mundo se volvió más gris, deprimente y, más que nada, monótono.

Nosotros, atrapados en una jaula, sufrimos lentamente por tu ausencia; junto con las otras desgracias de la vida que, lamentablemente, tuvimos que vivir en silencio.

Las lágrimas no faltaron el día de tu despedida. Estábamos felices de que al menos tú pudiste escapar de este lugar, elevar tus alas y volar a un mundo diferente.

Después de tanto tiempo en la oscuridad llegó la hora de partir: decir el último adiós a la prisión que llamamos «hogar» y emprender un largo viaje para descubrir lo desconocido y volver a verte.

Cuando te vi después de tanto tiempo, mi corazón se detuvo por un momento. No podía creer que eras tú.

Al fin, todos reunidos como familia una vez más.

No sabes cuánto te extrañé.

Ojos tras el cristal

A través de ti, en tus ojos: un bosque en plena noche estrellada, ahogado por la tormenta de tu ser. Puedo verlo a través del verde con manchitas de azul que adornan tus pupilas; pupilas llenas de una espesa oscuridad donde podría perderme, quedando atrapada en tu mirada.

Es una pena que no pueda verlos en su gran esplendor por tus gafas. ¿Cuánto tiempo llevas con ellas? ¿Cuatro o cinco años, quizás? Es una locura el tiempo que ellas te han acompañado, afinando tu vista a través del cristal, parecido a una fina capa de hielo en el borde de tu mirada.

¿Qué sientes al pensar que ellas son las únicas que pueden ver el mundo de la misma forma que tú?

Las únicas que ven el negro cuando cierras los ojos; las que se bañan en tus lágrimas cuando sientes una gran pena.

Creo que te lo preguntaré cuando llegues a casa.

¿Sabes? Para mí, esas gafas fueron creadas con un plástico indestructible, a manos de algún dios perdido en la infinidad del cielo. No importa si pasan diez o cien años, o quizás el fin de los tiempos: esas gafas estarán adornando tu cara como si de tu piel se tratara.

Siempre estarán a tu lado.

Igual que yo.

La esposa de un poeta alcohólico

Oh, amor mío.

Confía en mí.

Solo una copita más no hará que pierda la cabeza esta noche...

Solo escucho retumbar, una vez más, las palabras que disfrazan las malas decisiones que tomarás en la noche llena de alcohol y cigarros; donde perderás la razón en mis brazos y la resaca no te dejará vivir en la mañana del sábado.

Cuando despiertes sin recordar ni tu nombre, dirás que todo fue un error; que me amas más que nada en este mundo.

Como es costumbre, me escribirás un poema de disculpas.

Yo lo tomaré sin sentir nada.

Me regalaste una rosa, dotada de una belleza inigualable: está representado nuestro amor. O, al menos, el recuerdo lejano de lo que alguna vez fue.

Como una sirvienta, tomé las botellas de tequila, whisky y cerveza. Lo dejaste todo vacío; como todo lo que tocas, lo consumiste todo.

Tomé tu rosa color escarlata y la puse en la única botella de cerveza que no te dignaste a abrir. Pude contemplar cómo se ahogaba lentamente en el alcohol; así podrás ver lo que nos has hecho.

Nos ahogaste en una botella y ahora nos marchitamos como rosas.

Nada es tan malo cuando lo piensas

Hay que estar consciente de que las rosas tienen espinas y las hierbas están plagadas de florecitas.

La tristeza y la alegría siempre están presentes, muy en el fondo de todos, esperando el momento de salir a la superficie y dejarse ver.

Después de todo, siempre hay estrellas en la noche: que no las veas no significa que no estén allí, iluminando sin importar cuánto las opague la oscuridad.

Las desgracias solo son párrafos de la historia de la vida, donde aprendes de los errores y pasas la página hasta llegar al desenlace; y, bueno... el final lo escribes tú.

Algo jodido

Yo no escribo: yo me describo en la piel del mundo, para el que me
lea y me sienta en su alma.

Hoy miré el mar mientras escribía un poema; en el papel puse...

«Llora y llora: no eres débil; eres una obra de arte que los
ignorantes no saben apreciar».

No sé qué me pasó, pero en algún momento sentí que yo era una
cascada de lágrimas que no dejaría de caer nunca.

Y, para colmo, empezó a llover. Yo no me moví; quería estar en un
lugar que llorara tanto como yo, para sentir que hay alguien igual a mí.

No puedo parar, en especial cuando las olas tocan mis pies y me
hacén sentir la compasión de este bello lugar.

Tú (para ella)

Eres agua caliente: tan cálida y transparente. Tan sonriente y elocuente. Eres una persona verdaderamente inteligente. Te admiro por tu sola presencia, y eso significa una cosa:

Te regalaría un ramo de rosas. Sería la persona que lloraría contigo en tus penas.

Quizás no te vea mañana, o en la vida entera. Pero me enfocaré en el presente. Te quiero y te querré.

No eres perfecta, ni yo tampoco lo soy. Somos un dúo perfectamente imperfecto.

No importa que llores: yo secaré tus lágrimas. ¿Por qué?
Porque te quiero.

Deseo ver esa sonrisa...

Días

Hoy la tristeza me consuela.

Por este momento de mi vida tengo ganas de terminar con todo,
pero es parte de las emociones. Mejor dejo que esto pase, poder
secarme y dejar de humedecer la pobre almohada que me mira con
pena.

Que este sea mi secreto: que mis lágrimas sean solo un mal recuerdo
del pasado, para matar este momento cruel y nunca rebobinar.

Alegria

Estoy feliz. No hay razón: solo lo estoy. Estoy feliz de poder verte hoy.
Tú: una flor que resalta del pasto. Una estrella fugaz en el cielo, de noche. Una margarita con el último pétalo. Una alegría para mí.
Estoy feliz porque puedo estar contigo: ver esos ojos hermosos que hacen que mi mundo se ponga de cabeza.

Cielo personal

El día es azul, la noche es negra y el amanecer es naranja.
Mi familia es feliz, mi amiga es dulce y mi enemigo es malo.
El cielo se verá diferente, pero es lo que es: cielo.
Las personas son diferentes, pero son lo que son: personas.
No se parecen en nada, pero son lo mismo.
El cielo es uno solo y la humanidad también.
Todos somos uno... en diferentes personas.

Más poetas

Hay belleza donde no se ve a simple vista, como un prado donde las flores no son tomadas en cuenta por ser «herba».

La gente normal mira un cuarto y no le importa. El poeta piensa en las historias que ese lugar fue digno de ver, en los secretos que no salieron de allí. Fueron guardados esos momentos como si fueran una caja con candado y una llave oculta que no se puede ver.

Hay belleza en todo y en todos; nadie la ve. Esa belleza que no es vista ni en la mejor fotografía: solo el poeta la logra ver.

¿Quizás somos ciegos?

¿Quizás no podemos ver esa belleza?

¿Quizás los poetas están locos?

Quizás.

No. Todos podemos ver esa belleza que hay en el mundo. Es que el mundo es como una cámara rota: miran, toman foto y no se distingue nada de esa belleza oculta.

El poeta es un espejo: mira el mundo y este se refleja en él, con todas las verdades que el mundo nos oculta.

Si quieres ser poeta, deja esas cámaras y toma mi espejo.

¿Lo ves? Mira las diferencias que yo te puedo enseñar: la verdad y la belleza de las cosas.

No más mentiras.

La verdad: siempre hay alguien que la puede ver.

Chocolates

Chocolates amargos y dulces: tan diferentes y parecidos a la vez.
Una sensación distinta el uno del otro. Son buenos separados, pero
¿qué pasaría si se juntan? ¿Sabría bien? ¿Sería asqueroso? No lo sé.
Da miedo probar cosas nuevas, como hacerte amigo de una persona
muy diferente a ti; pero quién sabe, quizás están bien juntos.

Quizás yo soy una mezcla de chocolate dulce y amargo. Nadie tiene
que ser de un solo sabor. Podemos hacer mezclas de personalidad.
¿Cuál es la gracia de ser alguien de un solo sabor? Ser dulce con un
toque amargo. Ser ácido con toques de azúcar.

Todos somos de un sabor único. Haz notar la diferencia.
Con esto no me refiero a mezclar todos los sabores: hay personas
que son picantes y otras desabridas; no se compenetran y, si lo
hacen, no sale muy bien. Terminan lastimando a alguien.

No puedes esperar que un globo se acerque a un cactus y que todo
salga bien. Hay personas que saben mal solo porque sí; no hay que
esperar mucho de personas así.

No importa tu sabor. Pero busca a alguien con quien sepas bien.
¿Cuál es tu sabor?

Hilos rotos

El pantalón y la chaqueta no combinan.

La chaqueta se rasga. Está triste por no combinar con nadie.

El pantalón siente pena. Tiene una idea.

El pantalón se rasga incluso aún más.

La chaqueta sonríe.

Mis dos prendas están rotas juntas. Ahora combinan.

Son lindas a pesar de que están rotas...

Son tal para cual...

No sé si es amor o mala compañía.

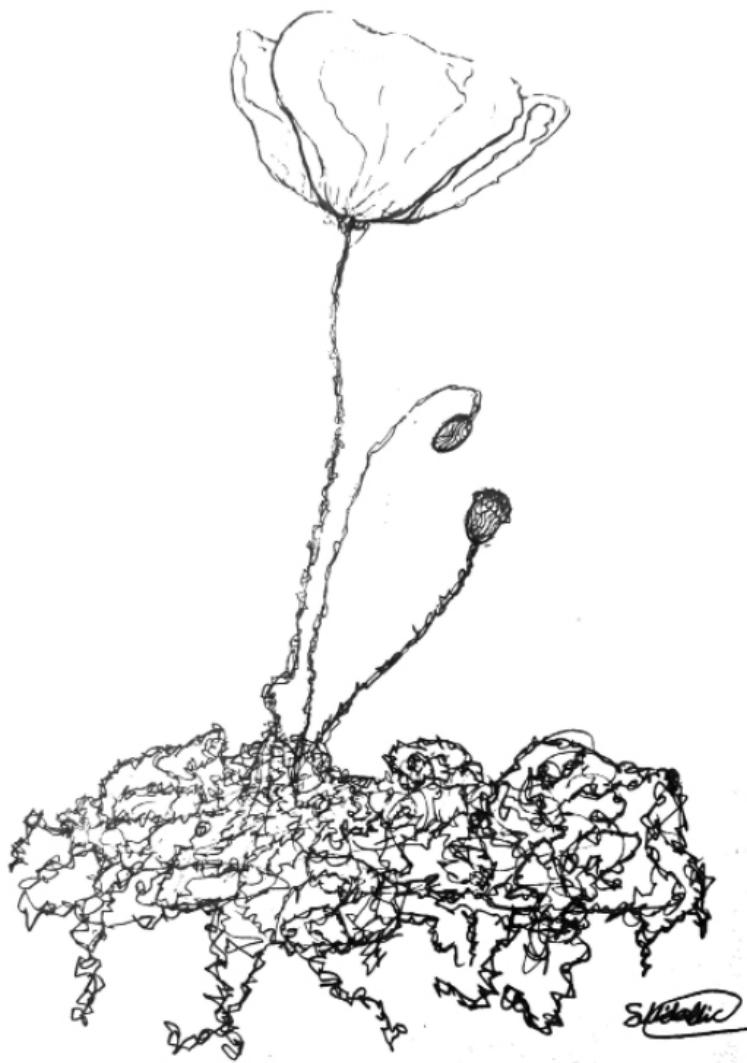
Amapolas

El amor es como una amapola: sin importar si está arrugada o no, mantiene su color brillante hasta el último suspiro y hace lo posible para que nada la cambie para mal; ni el viento ni nadie.

Le susurra a la brisa el secreto de que ha amado como se tiene que amar: sin acabarse todo el amor de un solo tirón, dando un puñado cada día; pero nunca poco, porque dicen que la falta de amor mata lentamente, como una tortura de temer.

Solo queda decir que son las enamoradas entre las flores...
y qué pena no poder aprender de ellas, para que algún día aprenda a enamorarme.

Sara Vidovic



Lista de lo que amo de ti Tu cuerpo:

Tus mejillas sonrojadas cual tomate maduro, al tacto de mis manos;
tus labios color rosa pastel.

Tu delgada cintura, color luna, decorada por todas las pecas
esparcidas desde tus hombros hasta terminar en tu espalda; como
pintura café salpicada sobre ti, dándote un aspecto artístico. Pero,
después de todo, eres arte.

Tus anchas caderas donde podría habitar por el resto de mi vida y
decir que es mi hogar.

Los tres lunares que sobresalen de tu pecho, dándoles un toque tan único
como los copos de nieve que todavía vuelan con la brisa del invierno.

Amo tu cuerpo porque está hecho justo a la medida. Es perfecto:
hasta tus imperfectos son perfectos para mí. No podría describir lo
que siento por ti; es un sentimiento tan confuso y fascinante a la vez.

La forma en que me siento reconfortado con uno de tus abrazos,
que dicen más que mil palabras.

Las carcajadas que suelto ante tus cosquillas; el placer que siento al
hacerte mía una vez más; las caricias que das a mi espalda en la cama
por la mañana.

Lo que más amo de tu cuerpo es que, debajo de la carne, estás tú.

Te diría que te amo; pero tú eres mucho más que eso.

Sara Vidovic



Atrapados

De pie, asomada al balcón, no hay un alma en la calle. Miro arriba: los vecinos brillan por su ausencia. Apenas hay autos en la carretera y las plantas son las únicas que hablan en todo el lugar; todas al ritmo del viento, que las mueve sin remordimiento, aunque al final las lastime.

Resulta deprimente en lo que se ha convertido este lugar: el oasis en el desierto que se desvanece con el golpe de la verdad. Solo queda

esperar a que todo se resuelva, pero...

¿Qué faremos con tanta soledad?

Dulces sueños

Se dejó atrapar entre las sábanas de la cama, dejándose caer en el mundo de los sueños.

Encontrándose un cielo sobresaturado de nubes de algodón; junto a niños con alas más grandes que los miedos del temeroso; escuchando la canción del violín volador de color negro.

No quería despertar de tal paraíso.

Quizás por eso...

Sus párpados estaban pesados. Nunca se abrieron de nuevo.

Que descansen en paz la persona soñadora.

Papel rasgado



Sig. Jolic

Vacía

La botella de vino de mi jardín lo ha perdido todo,
y he podido entender que
si no está llena de alcohol, está vacía;
si está vacía, se siente sola;
si se siente sola, está triste;
y, como un espejo,
su tristeza se puede ver en su reflejo.
Con ganas de romperse, lanza un grito silencioso;
las flores escuchan y, ellas, como jurado,
se encogen de pena al verla llorar.

La mascota de cartón (para mi amigo canino)

Desde el recuerdo de mi niñez, siempre estuviste a mi lado: tú, mi pequeño guardaespaldas; tú, vistiendo de blanco gastado, como las nubes en el atardecer; con un arcoíris en tu pata que resaltaba en el arrugado papel.

Como una canción clásica, te escuchaba al mediodía, cuando nos tostábamos bajo el sol; y tus ladridos se oían en toda la plaza, mientras yo corría como alma que se la lleva el diablo y tú me perseguías.

Todavía recuerdo cuando te escondías por debajo de la mesa, como si fuera tu casa de madera, con el único deseo de dejarte en paz hasta que termináramos de tomar el café; para salir emocionado en busca del regalo de las caricias en tu piel.

Siempre extrañaré cuando te enredabas en las sábanas de la cama, cuando yo estaba ausente; y cómo, como una sabandija, te aprovechabas, dejándome una obra de arte hecha de pelos en la almohada, mientras me mirabas con tus ojitos que me indicaban disculpas.

Y ahora, como la hoja muerta del patio, se la llevó el viento... y el viento te llevó a ti.

Los tipos de ciegos

Hay dos tipos de ciegos.

Los que nunca pudieron ver el mundo,
por una triste discapacidad;
los que nunca vieron los colores
y estuvieron en el limbo
cuando dijeron que fueron
espectadores de su vida.

Y están los temerosos:

los que nunca quisieron
ver la verdad por miedo
a lo nuevo.

Ellos mismos
se pusieron la venda en los ojos,
buscando refugio en la ignorancia,
atrapados en ellos mismos.

Cuando se detiene

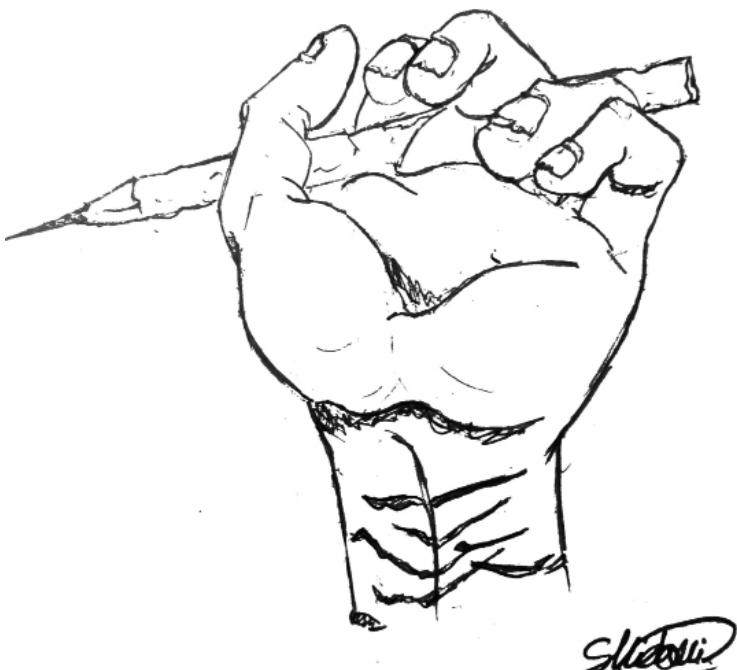
Aquí, justo ahora, reina el silencio. Es lo más raro que se ha visto en este lugar, y lo aprecio como un tesoro; porque, después de pasar los días de pláticas interminables, llega la noche muda, la que parece eterna. Sin un solo movimiento, sin un ruido para interrumpir la paz; como si el mundo perdiera la voz en un abrir y cerrar de ojos, mientras el tiempo duerme.

Todo queda en un limbo donde estoy atrapada, sin poder escapar.

Cicatrices

El dibujo de una mano nace en el papel,
como un boceto bien marcado, como no debió ser;
hecho de líneas erróneas que sobresalen de la piel,
como si los huesos destruyeran los dedos, dejando la sangre caer;
todo pintado de gris, sin enseñar nada más que el dolor
que sintió el artista cuando, de las venas de sus brazos,
descubrió el color.

Papel rasgado



El trauma

Todavía recuerdo cuando llegamos a ese gran lugar, donde me separé de ustedes. No recuerdo el porqué, pero era de esperarse: como típico recuerdo de hace años, los pormenores son borrosos. Solo puedo decirte con seguridad que, por primera vez en mi vida, supe lo que era, en realidad, la soledad.

Entre asfalto y un montón de árboles; junto a personas que no ven más allá de ellas mismas; una niña vestida de rojo vivo deja huellas en la arena, sola sin saber a dónde ir, arrastrando sus esperanzas, que se vuelven más pesadas con cada minuto.

En medio de una carretera infinita se pregunta si algún día volverá a su hogar, mientras la desesperación se desborda con cada paso que da, buscando a su familia que grita su nombre al otro lado del parque. Es lamentable ver cómo se buscan entre ellos sin éxito alguno.

No me arrepiento de nada: aprendí la lección, pero nunca lo admitiré. De todas formas, la vida siempre será así.

Esa pequeña lágrima

Esa pequeña lágrima nos acompañó en la vida:
desde el primer llanto de bebé, provocando que aprendiéramos a
vivir,
hasta la lágrima que se formó incluso en los ojos de los más
valientes,
los que tenían miedo de decir el último adiós.
Y esa pequeña lágrima nunca fue debilidad:
solo demuestra a los demás que estamos vivos.

Esos detestables

Puedo verlos: solo palabras venenosas se escuchan de fondo,
dedicadas como una canción a esas personas decentes que no
quisieron rebajarse a su nivel.

Pero solo queda esperar tranquilo:
el tiempo siempre cumple la venganza al final de la historia.

Ojos que no olvidan fácil, y menos perdonan

Me recuerdan siempre lo que fui en aquel entonces: esas sonrisas de las cuales no sé qué pensar ahora, en esta noche ahogada en insomnio y cansancio.

Pienso en esos viejos recuerdos ocultos que se fueron al olvido como el resto... y eso sería lindo si no fuera por...

La lluvia de hoy

Ella es así: fina, densa, una diva de primera, que tapa el cielo por completo, queriendo ser el centro de atención de todos; sin importarle si arruinó el día de algún descuidado sin paraguas. Pero al final del día ella siempre gana, porque ella es una reina empoderada que toca a todos.

Creo que se aburría rápido de nosotros: siempre que terminaba su espectáculo, se escondía bajo nuestros pies.

Ya era hora de desaparecer.

Fin.

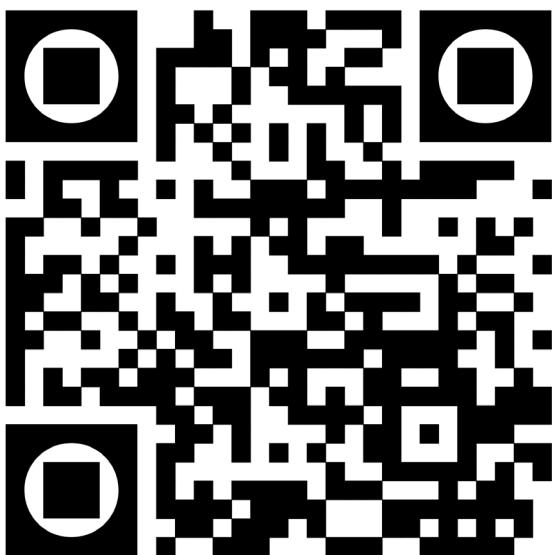


Ediciones
Clío

Publicación digital de Fundación Ediciones
Clío.

Maracaibo, Venezuela,

Enero de 2026



Mediante este código podrás acceder a nuestro sitio web y visitar nuestro catálogo de publicaciones

FUNDACIÓN EDICIONES CLÍO



Sara Vidovic

La autora utiliza elementos cotidianos —un columpio, la lluvia o una flor marchita— para explorar la fragilidad humana y la superación de las adversidades. Es una obra íntima y cálida, ideal para quienes buscan belleza y esperanza en las cicatrices de la vida.

Papel rasgado es una conmovedora ópera prima donde Sara Vidovic desnuda su alma a través de una simbiosis de versos e ilustraciones. Descubrimos en sus páginas una honestidad vibrante que transita entre la melancolía y la resiliencia. Cada poema es un refugio de luz ante la oscuridad, invitándonos a sanar mediante la metáfora de la limpieza y el renacer.



Ediciones
Clío